

Elecciones UCV

PARTIDIZACION Y ULTRAISMO

Eduardo Ortiz

El resultado de las elecciones universitarias habrá permitido a más de uno respirar profundo. La tensión amenazante de las últimas semanas, que por momentos parecía desembocar en una victoria inevitable de Piar Sosa, al fin terminó en nada. El globo se desinfló sin explotar.

Porque explosivas eran las perspectivas que se presentaban en una Universidad permanentemente embochinada por una oposición sistemática y batalladora entre autoridades y estudiantes.

Una actitud comprensible, pero irresponsable, consistiría en pensar que aquí no ha pasado nada. Y retrasar indefinidamente, por tanto, el autoexamen a que los resultados nos obligan. Porque resulta difícil desdeñar el hecho de que una persona como Piar Sosa, que ni en hechos ni en palabras ha ocultado sus tendencias polémicamente autoritarias y represivas, haya recibido un apoyo tan importante dentro de la comunidad universitaria. De manera que ha sido precisa una alianza de todos los partidos (incluida una parte de AD) en su contra para derrotarlo por un escaso margen a la segunda vuelta.

El hecho indica un profundo descontento de muchas personas con lo que está pasando en la UCV. Y sobre eso tendrán que reflexionar los responsables de esa situación. Hasta podríamos decir que la exigua victoria de Chirinos se debe al voto de unos pocos que en el fondo están de acuerdo con las propuestas de Piar Sosa pero no con sus métodos. Y temerosos de las consecuencias de su victoria, entre las que no se podía excluir el cierre indefinido de la Universidad con el consiguiente peligro de perder el trabajo, se han echado atrás.

El presente artículo quisiera contribuir a ese autoexamen necesario.

PARTIDIZACION

Comencemos por decir que una vez más se ha puesto en claro la inexistencia de una verdadera autonomía universitaria. No han sido los diversos sectores académicos quienes han impuesto los candidatos, sino los partidos. Es llamativo el caso de Eduardo Castillo. En un primer momento pareció que iba a ser el candidato único de COPEI y el

MAS, asustados por el fantasma de Piar. Si esta unidad se hubiera dado es casi del todo seguro que habría ganado a la primera vuelta. Sin embargo, cada uno de los dos partidos decidió al fin presentar un candidato claramente alineado, que por lo mismo hacía imposible cualquier trasvase de votos de otras tendencias. Castillo desapareció automáticamente de la lista de candidatos con opción de victoria. Una persona no apoyada por los partidos ni siquiera cuenta.

Podríamos mencionar, de igual manera, el significado decisivo del apoyo de COPEI a Chirinos en la segunda vuelta. La Universidad es un escenario más donde los políticos ensayan sus escaramuzas en busca de mayores cuotas de poder. La autonomía universitaria es un mito.

ULTRAISMO

Pero prefiero fijarme más en otro aspecto de estas elecciones: su ultraísmo.

Pocas personas, incluso entre quienes lo han apoyado, dudarán en recono-

Resulta difícil desdeñar el hecho de que una persona como Piar Sosa, que ni en hechos ni en palabras ha ocultado sus tendencias polémicamente autoritarias y represivas, haya recibido un apoyo tan importante dentro de la comunidad universitaria.

cer que Piar Sosa es un ultraderechista. Sus actitudes provocadoras durante su decanato en ingeniería, y su pugnacidad ofensiva a lo largo de toda la campaña, no dejan resquicio al autoengaño. Quiénes han votado por él lo hacen conscientes de su ultraísmo; pero conscientes a la vez de que sólo una persona de esas características es capaz de contrarrestar el otro ultraísmo que campea libremente por los predios universitarios: el de la ultraizquierda.

Quizás habría que decir ya desde aquí que esta crítica dolida se pretende hacer desde un aprecio profundo por la causa y el proyecto de la izquierda venezolana. Lo cual hace más irritante la ostentosa incapacidad de quienes se auto-proclaman sus más éximos representantes en el gremio universitario.

Son múltiples las manifestaciones casi diarias de este ultraizquierdismo tan pagado de sí mismo. Mencionemos algunas de las más significativas.

Inconsecuencia

Uno de los problemas más graves de las Universidades Nacionales es el de su bajo rendimiento, unido a la falta de cupos. Miles de estudiantes pasan años interminables vegetando por las aulas, con una efectividad mínima que ninguna empresa soportaría en sus subordinados. Tampoco las empresas socialistas, a no ser que quisieran llevar al país a la ruina. A la vez, otros tantos esperan fuera porque sus puestos permanecen ocupados. Frente a este problema las Universidades se atreven a proponer un reglamento de repitientes de exigencias mínimas. Es una forma de descongestionar las clases a paso de tortuga refrescándolas de vez en cuando con nueva sangre.

Pero la ultra no permitirá semejante atropello a los derechos estudiantiles. En un ejercicio que no merece más calificativo que el de demagógico, irá a la vez en contra del reglamento de repitientes y a favor de los bachilleres sin

cupo. Sustituyendo los alaridos mitinescos por las razones, achacarán todos los males al sistema. Echarán a perder así la primera ocasión de convertir el recinto universitario, generalmente dominado por la izquierda, en un modelo de lo que podía ser el país: justo, trabajador, eficiente, bien estructurado.

Los demás estudiantes, la mayoría silenciosa, sacarán la conclusión de que la ultraizquierda no es tan inconsecuente después de todo. Al atacar el reglamento de repitientes se defiende a sí misma, y al apoyar al comité de bachilleres sin cupo defiende a sus compinches. La lógica de la razón queda así sustituida por la del amiguismo y el compadrazgo.

Otro grave problema es el de la escasez de recursos e insuficiencia de presupuesto. Aquí la ultra será igualmente intransigente. Cualquier intento de subir la cuota de inscripción, cobrar una cantidad adicional por uso de la biblioteca

o comedor, y no digamos nada de la posibilidad de estudiar un régimen de pensiones diferenciadas, encontrará una oposición vociferante y cerrada. Alegarán, a veces con motivo, razones de mala administración de los recursos. Pero no permitirán que se mencione siquiera la otra cara del problema. La injusticia de que miles de personas que podrían pagar al menos parte de sus estudios, estén desviando hacia ellas recursos que el país necesita urgentemente en otros campos.

La Universidad es un escenario más donde los políticos ensayan sus escaramuzas en busca de mayores cuotas de poder.

Dualismo

La ultra cita mucho a Marx, Lenin y otros epígonos. Y si algo tiene claramente oscuro es que la sociedad se divide mecánicamente en dos clases contrapuestas: los buenos y los malos.

Los estudiantes y los trabajadores son los buenos. Los profesores y las autoridades, los malos. No hay términos medios. En los casos en los que un estudiante activista de izquierda se gradúe y regrese a la Universidad como profesor observará, desconcertado, que ha pasado sin darse cuenta al lado de los malos. Sólo podrá redimirse parcialmente haciendo la vista gorda y favoreciendo a la causa mediante un dosificado regalo de notas a quienes tienen cosas más importantes que hacer que preparar los exámenes. Y que sean, por supuesto de "los suyos".

De igual forma, las elecciones de delegados estudiantiles se convocarán para "defender los derechos de los estudiantes" y "resistir a las provocaciones de las autoridades". Cualquier posibilidad de intermedia parece, excluida. No existe siquiera el concepto de compromiso, diálogo o consenso. Si a un grupo de alumnos se le ocurre pintar su clase, estará colaborando con el sistema. Y si defiende cualquier medida tomada desde arriba será un vendido y un fascista.

Dogmatismo

En la Iglesia primitiva parece que existió por un tiempo una creencia generalizada de que el fin del mundo iba a sobrevenir de un momento a otro. La interpretación literal de algunos textos evangélicos llevó a un pasivismo insostenible que incluso provocó en algunos casos la ruina colectiva de algunas comunidades.

Algo semejante ocurre hoy entre

los partidarios de la ultra con los textos de Marx. El derrumbe de la sociedad capitalista se ve llegar con un impulso incontenible por el agudizamiento progresivo de las contradicciones objetivas de este sistema decadente. Y aunque verbalmente despotropiquen de Hegel siguen fervorosamente aquel dicho que se le atribuye: "si la realidad no se conforma con las ideas, peor para la realidad". Esto hace que la creación de una nueva sociedad se convierta para ellos en una actividad mágica. No hace falta reelaborar

teorías porque todo está dicho. No hay que discernir caminos históricos porque "Cristo viene". No hay que pactar con los poderes de este sistema, porque está condenado a la destrucción.

Pretendidamente he mantenido a lo largo de este apartado una consistente ambigüedad entre el lenguaje político y el explícita o implícitamente religioso. Porque, a pesar de que muchos de nuestros amigos se declararán ateos militantes o considerarán la religión como cosa de viejas e ignorantes, pocas cosas hay más cercanas a una parroquia tradicional que la ultraizquierda. Los esquemas son exactamente iguales, aunque con diferentes contenidos. La inductación será, por ejemplo, parte esencial de su esquema de acción. Cualquier asamblea convocada por una circunstancia de interés colectivo se considerará propicia para echar un sermón a fin de que la masa no salga de la reunión con las cabezas vacías. Aunque es probable que logren

Quienes han votado por Piar Sosa lo hacen conscientes de su ultraísmo; pero conscientes a la vez de que sólo una persona de esas características es capaz de contrarrestar el otro ultraísmo que campe libremente por los predios universitarios: el de la ultraizquierda.

lo mismo que las ideas religiosas metidas a la fuerza; el rechazo.

Falta de representatividad

Uno de los autoengaños más perniciosos en que puede incurrir la ultraizquierda es el de creerse que tiene detrás de sí a la mayor parte de los estudiantes, ya que por lo general conquista todos los años puestos importantes en las Federaciones de Centros Universitarios.

Pero la realidad es mucho más ma-

tizada. Por lo general el estudiante promedio no está representado en ninguna plancha. Dada la estructura nacional, y como se ha confirmado en las elecciones rectorales, sólo el que tiene el apoyo de un partido político tiene alguna posibilidad de victoria. Las personas que idealmente, en la mente, de los estudiantes, conformarían un Centro de Estudiantes, quieren estudiar y no tienen tiempo ni recursos para embarcarse en una campaña.

Por eso en las elecciones ganan con frecuencia los partidos de izquierda. Entre las organizaciones existentes el estudiante prefiere a quienes, si no en persona al menos en proyecto, ofrecen unas perspectivas más igualitarias para la Universidad y para el país en general. Pero sería un grave error de juicio interpretar este voto como un fervoroso apoyo. Bastaría examinar desprejuiciadamente los altos índices de abstención, y la pasividad e indiferencia con que se reacciona ante la elección de delegados, a quienes se ve más como criaditos del Centro que como representantes estudiantiles.

Terrorismo

La ultraderecha acusa demasiado alegremente de terrorista a todo estudiante que milite en una organización de ultraizquierda.

A pesar de lo injusto y calumnioso de tal afirmación, la ultraizquierda debe estar muy alerta sobre los numerosos e importantes aspectos de su actitud que en vez de favorecer una participación abierta cohíben los aportes de otros estudiantes, y que en este sentido provocan en pequeña escala los mismos efectos que el terrorismo.

Un aspecto importante de esta actitud, que podríamos llamar terrorismo verbal, se da en las asambleas. Por lo general se convierten rápidamente en escenarios donde la ultra hace sus ejercicios de retórica e intenta escalar puestos políticos dentro de su fracción o su partido. Si en algún momento hay discusión se da entre ellos mismos. Los demás asistentes son un relleno para que los ensayos de parlamentarios en potencia tengan mayor verosimilitud. Cualquier estudiante medio, poco avezado, siente te-

RESULTADOS DE LA PRIMERA VUELTA

Piar Sosa (AD)	1.384 votos
Chirinos (Izquierda)	1.168 votos
Sanabria (COPEI)	1.050 votos

RESULTADOS DE LA SEGUNDA VUELTA

Chirinos	1.884 votos
Piar Sosa	1.633 votos

OTRAS AUTORIDADES ELEGIDAS

Vicerrector académico:	Fernando Valarino (Chirinos)
Vicerrector administrativo:	Luis Genaro Mosquera (Piar Sosa)
Secretario:	Tiburcio Linares (Chirinos)

rror a tomar la palabra en un ambiente rápidamente caldeado, donde cualquier propuesta que no sea del agrado de las barras puede recibir un abucheo infernal y marcar de por vida al infeliz como "enemigo de los estudiantes", "vendido a las autoridades" o, ahora, simplemente "piarsosista". Hasta puede aparecer su nombre en una pintada que permanecerá allí para vergüenza eterna hasta que, dentro de unos años, la indolencia oficial mande a pintar la pared de nuevo.

Y no hay que olvidar que, junto a este terrorismo meramente verbal, se dan esporádicamente destellos de unas actitudes más violentas e intolerantes que en cualquier momento pueden paralizar la Universidad. En este sentido varios miles de estudiantes se sienten a la merced de poco más de un centenar, si es que llegan a ese número. Son conscientes de que la Universidad permanece todavía abierta porque la ultraizquierda en su infinita misericordia así lo permite. El procedimiento de clausura es su-

Uno de los autoengaños más perniciosos en que puede incurrir la ultraizquierda es el de creerse que tiene detrás de sí a la mayor parte de los estudiantes.

mamente rápido: una toma violenta de alguna instalación, un diálogo infructuoso que termina en una llamada a la policía para que desaloje, una campaña ululante por la violación de la pura y virginal autonomía universitaria, un llamamiento al paro, una imposición del mismo por la fuerza. Una victoria, piensan ellos, de las fuerzas democráticas, progresistas y revolucionarias, pero en definitiva un desastre más para el país.

LA IZQUIERDA

Desde el principio del artículo he querido dejar claro que la izquierda no

es, ni en el país ni en la Universidad, lo mismo que la ultraizquierda. Así como AD y COPEI no son tampoco la ultraderecha.

Pero habría que decir igualmente

Si no se sabe manejar una parcela, va a ser difícil convencer a nadie de que se es capaz de dirigir el país.

que en la UCV la izquierda ha tenido muy poco éxito en presentar al estudiante universitario una imagen y un proyecto diferente del ofrecido por los ultras.

En parte por lo dicho más arriba. Ellos son los más aterrorizados ante la posibilidad de un abucheo, una pinta o un remoquete que puede truncar para siempre sus aspiraciones de poder.

En parte también por simple convivencia. Permiten en la ultraizquierda, por considerarla más cercana ideológicamente, actitudes y posturas que de ninguna manera soportarían en otros sectores. Se convierten así ante el pen-

sar común en sus cooperadores.

Sólo en casos contados, como en el rescate violento del Rector secuestrado pocos días antes de las elecciones, se da una diferenciación precisa entre ambos grupos.

La situación es trágica porque para el común de las personas, que no se paran demasiado a matizar, la Universidad está regida por la izquierda y está convertida en un desastre. Quizás no se ha pensado lo suficiente en la influencia que este hecho puede tener en la escuálida votación que periódicamente obtiene la izquierda en las elecciones naciona-

les.

Por lo demás, la ultraizquierda se cuida muy bien de remachar las diferencias. En las últimas elecciones de Rector, Chirinos era el candidato de la "izquierda reformista... de carácter reaccionario y antiuniversitario". Pero el común interpreta estos juegos de palabras como los pugilatos en el seno del CEN de AD.

¿Y AHORA?

Después de las elecciones quedan abiertas varias alternativas.

Es posible, aunque por desgracia no muy probable, que la izquierda caiga en la cuenta de la oportunidad que tiene delante y sepa aprovecharla. Ha ganado el rectorado y varios puestos directivos. Domina la federación de estudiantes. Le va a resultar cada vez más difícil echar la culpa a otros de lo que salga mal.

Es más probable que las cosas sigan como están. Primero por falta de

conciencia. Segundo por falta de unidad. Tercero por falta de recursos.

Falta de conciencia que se comienza ya a manifestar en las primeras reacciones a la derrota de Piar donde abundan las consignas huecas ("El Piarfascismo no pasará") y faltan los análisis. Son precisamente los que más han contribuido al nacimiento del fenómeno Piar, quienes ahora más se jactan de haberlo acabado.

Falta de unidad que continúa siendo una enfermedad endémica de la izquierda. La ausencia o disminución de enemigos en la derecha liberará energías para descubrir y denunciar nuevas traiciones, revisionismos y reformismos dentro de las propias filas. El reparto de cuotas de poder y las inevitables ambiciones frustradas contribuirán también a fomentar la desunión.

Falta de recursos materiales, porque la victoria de la izquierda ha sido estrecha, y a costa del candidato del gobierno, que es el que tiene los reales. Falta, en fin, de recursos humanos porque Chirinos no implica la introducción de caras nuevas sino la repetición, en gran medida, de las que ya existen.

El reto es imponente. Demostrar a la juventud y a la opinión pública desde la Universidad, que "con la izquierda se vive mejor". Porque si no se sabe manejar una parcela, va a ser difícil convencer a nadie de que se es capaz de dirigir el país.